

+ Jose Cobo Cano

Vivimos un tiempo de sepulcros.

Antes los escondíamos, los olvidábamos.

La vida nos acostumbraba a escamotearlos.

Pero ahora es distinto: esta cuaresma en cuarentena, ante esta terrible pandemia, como dice el papa: esta situación *“desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”*.

En esta cuaresma, es la vida misma la que nos pone delante de los sepulcros.

Esos que duelen especialmente estos días:

-Los sepulcros que provoca el coronavirus.

-Pero también hay otros viejos virus que atacan el alma- y que también duelen: la angustia, el sinsentido, la indiferencia o el individualismo que también nos encierran en sepulcros.

-Sepulcros son esas zonas de no amor en nuestras vidas y en la sociedad, pues quien no ama no vive. Es el fruto de nuestro pecado.

-Sepulcros son los lugares donde se ha apartado a Dios o se vive bajo diosecillos que nos fabricamos.

“Yo abriré vuestros sepulcros pueblo mío”.

Lo podemos escuchar porque nos hemos dado cuenta que nosotros solos somos incapaces, por mucho que lo intentemos. Es la experiencia de la humanidad ahora después de todo, no podemos con la muerte ni con la naturaleza.

En boca del profeta que hablaba a los deportados, hoy Dios habla de lo que nos pasa. Por fin alguien nos habla de lo que realmente sucede y lo que nos duele.

Y desde **aquella antigua promesa, JESÚS EN EL EVANGELIO la hace por fin real y posible.**

Y hoy la renueva: Jesús coge la realidad, la pasa por la cruz, y nos prepara para que salgamos a flote, pero VIVIENDO DE FORMA NUEVA.

Con Cristo bautizaremos también la cuarentena, seguro.

Y con Él, podremos salir de ella, MIRANDO DISTINTO, Y VIVIENDO DE FORMA DISTINTA.

Por eso ponemos esta pandemia ante El, nuestras enfermedades y dolores sabiendo que ÉL DARÁ la salud a nuestra sociedad, la salud que necesita de verdad. Porque creemos (desde lo más hondo) que solo ÉL TRANSFORMA la vida y la muerte en una vida nueva, plena e inmortal.

PARA darnos cuenta de esto, hoy se nos invita a “estar CON EL”, pedirle a Él el amparo, caminar junto a Él como amigos, como discípulos.

-Es tiempo de estar con Jesús.

Que suerte tenía Lázaro de tener familia y amigos que intercedieron por él. Hoy somos nosotros los que pedimos por la humanidad.

Ahora podemos dejarle entrar en nuestra vida, no como idea, sino como el amigo, como quien se interesa, llora con nosotros y como quien viene ante nosotros para rescatarnos de tantos males.

Solo necesitamos dejar que nos encuentre, y dejar como Lázaro, que llegue con sus discípulos´.

Hoy Jesús llega al miedo y al dolor. Él no tiene miedo. Nos busca alrededor de nuestros sepulcros y los de nuestros hermanos, para que podamos escuchar allí:

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA.

Ten ánimo. Escúchalo. Aquel día lo dijo ante sus amigos y ante la tumba de su amigo Lázaro.

1.—Pero hoy Lázaro eres tú. Con tus muertes y tus lágrimas.

-Lázaro es tu familia, es cada niño o niña que ya se le hace cuesta arriba el confinamiento

-Lázaro son los amigos que están en los hospitales o tristes

-Lázaro son las familias que hacen un duelo desde la lejanía de sus seres queridos.

-Lázaro son nuestros hermanos difuntos por este virus.

- Lázaro son los últimos, los que hasta la pandemia les invisibiliza más y les arrebató los pocos derechos que tenían.

A CADA LAZARO JESUS DICE: “YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”.

Y para demostrarlo está dispuesto a dar su propia vida por amor. Y así sacarnos del sepulcro. No tiene límites su deseo de sacarnos adelante.

Resucitar a Lázaro le cuesta a Jesús la vida.

En cuanto se dan cuenta de lo que hace y que puede sobre la muerte, van a por Él y le condenan. Aquí se inicia el proceso de muerte.

Lázaro sale de la tumba, pero Jesús tiene que pagar el precio de su propia vida para que el amigo tenga vida. Es el anticipo de lo que dentro de poco hará: Él es quien se pone en la tumba para sacarnos de nuestros sepulcros.

2.-- Celebramos la eucaristía. Un momento para acoger desde lo hondo a Jesús. Acógelos. No tengas miedo.

Hoy se presenta ante su Iglesia en cuarentena, y viene como amigo. Como a Lázaro nos busca por medio de sus discípulos y su familia. Y como amigo llora.

En estos momentos Cristo, ante la situación del mundo llora y nos busca. No se salta la enfermedad, pero está ahí y va a travesarla desde el servicio y el amor.

Y es que El mundo no lo cambiarán los fuertes, ni los que arrasan, ni la fuerza, ni el dinero, ni todos los científicos juntos. La vida viene de la lágrima que brota, por amor, de los ojos de Cristo.

3.- Y el viene, a su tiempo, pero viene. Como dice el Evangelio

se pone ante los sepulcros. Pero Nos pide tres cosas

3.1.- “Quitad la losa”. El Señor está siempre listo para levantar la piedra tumbal de nuestros pecados, que nos separan de Él. No quiere que ninguno de sus hermanos quede en la tumba. No estamos hechos para la tumba.

3.2.- “Sal fuera”. Este grito eterno está dirigido a cada uno de nosotros, porque todos estamos marcados por la muerte y el sepulcro;

Cristo no se resigna a los sepulcros que nos hemos construido con nuestras decisiones, nuestro pecado y nuestra falta de fe, esperanza y amor.

¡Él apuesta todo por cada uno de sus hermanos! nos pide que hoy escuchemos su voz de amigo, y salgamos de la tumba en la cual nuestros pecados nos han hundido.

Él siembra la vida, a su manera, porque El es la fuente de la misma vida.

Por su palabra podremos Salir fuera del sepulcro donde nos hemos metido.

3.3.- “Desatadlo”. Esta es la tarea de los que le escuchan y obedecen el mandato de Jesús.

Una invitación que lanza a soltar las “vendajes”, las cuerdas que nos paralizan. Pero pide manos y corazones para seguir quitando las cuerdas del pecado y la deshumanización que aplastan a nuestros hermanos.

Muchos vieron solo un milagro. Pocos se dieron cuenta que el milagro era Jesús. Lázaro. Marta y María accedieron a la nueva vida y como nosotros se hacen transmisores de la nueva vida.

El gesto de Jesús que resucita a Lázaro nos enseña hasta dónde puede llegar la fuerza de Dios, y, por lo tanto, a donde puede llegar nuestra conversión, nuestro cambio. No hay límite para acceder a esta nueva vida que Jesús trae.

No pongáis obstáculos a la voz de Jesús que llama a todos a una vida plena. El siempre quita losas, nos llama a salir y pone amigos que desatan y liberan. Sin límites

Hoy escuchamos a Jesús, puesto delante de los sepulcros lanzar de forma nueva su Voz. **Ante Él ponemos esta pandemia, nuestras lágrimas y nuestros sepulcros.** Solo Él, en su llanto, nos salvará y nos dará más fe, esperanza y amor.

El siempre resucita y apuesta su vida para dar Vida, aun cuando muchos no ven más que muerte.

Llegará la Pascua, no lo dudes, y saldremos más vivos y todo sonará a Cristo mucho más.